



# EL CENCERRO

## CENCERRADA II

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de San Hermenegildo, 4, pral., izqda.

MADRID.—1897

EL CENCERRO une su protesta á la de la opinión pública contra el vil asesinato perpetrado en la persona de don Antonio Cánovas del Castillo por un extranjero.

Las oficinas de este periódico se han trasladado á la calle de San Hermenegildo, núm. 4, principal izquierda.

## LOS MOTINES

—¡Vaya unos días de jaleos que nos han proporcionao entre el Toca, el Cos y el Canuto, nostramol!

—Sí han sido buenos; Liberto: pero á Dios gracias, no ha habido que lamentar ningún percance mayor.

—Dirá osté gracias á la prudencia de las mujeres, por que lo que es Dios no sé yo que se meta en las cuestiones de consumos.



—Es un decir, hombre. Tú siempre has de convertirlo todo en sustancia.

—En lo cual me parezco al hermanito Toca, que quiere que los comestibles y bebestibles paguen al entrar en Madrid y al salir pa las afueras.

—Ya ha dicho que él no quiere eso, y que todo consiste en que no se le ha entendido bien.

—¿Que no se le ha entendido bien? Pus porque le han entendío bien es por lo que se armao la bolina. La lástima es que pagó el que menos culpa tenía: el gato de Canuto. ¡Pobrecillo!

—No te hubieras compadecido tanto si le hubieran cortado al alcalde las orejas.

—Arrepare osté, nostramo, que el gato no tenía culpa alguna, mientras el alcalde... Vamos, que después de too hubiá sío cosa de morirse uno de risa al ver un alcalde desorejao!

—Supongo que ahora te habrás convencido de que los motines que hoy se usan no son siquiera la sombra de los que antes había. Antes eran los hombres los que armaban esos belenes, y ahora son las mujeres las que protestan de las arbitramiedades de los poderes públicos. Los papeles se han cambiado decididamente. Hoy tenemos mujeres abogadas, médicas, oradoras, ciclistas, diputadas... ¡qué se yo! En cambio, h y muchos hombres que guisan, planchan, lavan, cosen y hacen prodigios en materia de modas. Posible es que dentro de poco tengan que ir las mujeres á la guerra, mientras cuidan los hombres de dar biberón á los pequeños.

—Por eso es sin duda que al gobierno le dan lo mesmo ocho que ochenta. Como sabe que los hombres no aprovechamos ya pa na, sigue impertérrito su camino, aunque sabe que las cosas no están guenas, pus cree que á las mujeres se las pue dispersar con una escoba ó una manga de riego. Ya ve osté,

nostramo, á qué extremo hemos llegao. ¡Cuslsiquiera diría que es este aquel pueblo que nos me ió mano á los frailes el año 34!

—No hay que afligirse por eso, hermano Liberto. El fenómeno que tiene lugar se explica por las leyes del progreso y las evoluciones sociales. Hoy se calcula y se filosofa mucho más que antes. En aquellos tiempos á que te refieres era el corazón quien mandaba y la cabeza quien obedecía. Hoy sucede todo lo contrario: la cabeza manda y el corazón obedece. Por esto mismo no hay hoy tantas explosiones ni tantos arrebatos como había antes; pero el día en que ocurra alguno, ya verás cómo vale por todos los que antes hubo.

—¿Pero no hemos quedao en que aquí no escupen ya fuerte más que las mujeres?

—Eso es lo que á simple vista parece, y eso es lo que hace que los gobiernos que tenemos se pasen por debajo de la pata todas la reclamaciones de la opinión pública; pero ¡ay, amado Liberto! el día que comprendan el error en que han vivido, no tendrán pies bastantes para correr ni droga alguna que les contenga la descomposición de vientre que indudablemente han de sufrir.

—Pus miste, nostramo, si supiera yo que eso iba á suceder mañana mesmo, esta noche cogía la jamera *ache*.

¡Qué gozo yo sintiera

si por el llano

viera correr á estos

cuervos y graños!

¡Ole, mi Niñal

De placer yo bailara

la marusiñal

## LIBERTO Y LOS ANARQUISTAS

—No sabe osté, nostramo, cuánto siento la muerte del señón Antonio,



—Eso habla muy alto en favor de tus nobles sentimientos, hermano Liberto.

—Yo le había tomado ya cariño á juerza de estar siempre al habla con él. Como hombre pulstico no valía mucho, pero tenía carácter.

—Era un gran estadista, según dicen ahora todos los periódicos.

—En cuanto á eso, no me ha hecho modificar mi opinión la desgracia que le ha ocurrido; sigo creyendo lo que creí siempre respecto á ese particular.

—De cualquier modo es doloroso que un hombre como él haya muerto á tiros. ¿Y por quién? Por un italiano fugado de su patria; por un anarquista condenado.

—Si el señón Antonio hubiéa hecho caso de mis consejos, no le hubiéa ocurrido esa desgracia. Pero aquí too el que manda se complace en ir siempre contra la corriente de la opinión pública y así les ocurre á lo mejor una catástrofe.

—Ten en cuenta, hermano Liberto, que la política no ha tocado pito ni flauta en este asunto; ya ves, el asesino era extranjero.

—Pero ya ve os é lo que se dice, que ha matao al señón Antonio porque él fusiló ú ahorcó á los anarquistas de Barcelona. No quién creer que la pena de muerte es prejudicial á too el mundo.

—En Barcelona se trataba de verdaderas fieras, y no hubo más remedio que matar unas cuantas.

—Pa las fieras, nostramo, hay jaulas y caenas. Ya ve osté lo que se logra con ir matando; caen cuatro y asoman diez la jeta por otro lao. Yo creo que en vez de matarlos sería mejor echarlos á alguna isla esierta, pa que ellos vivieran allí como quisieran ó se comieran los unos á los otros. A toos no se les pué matar, pero sí enviarlos allá á que ensayen su proceimiento de desgobierno.

—No discurras mal, Liberto, pero la so-

ciudad tiene que responder á la guerra con la guerra.

—Pus qué quíe osté que le diga; así no se acabará nunca, mientras del otro moo formarían ellos una república á su gusto onde vivirían contentos, y acaso se fueran allí voluntariamente los pocos que quedaran por aquí, dejando en paz á los gurgueses, como ellos ican.

—Decididamente, le voy á hablar al ministro de la Gobernación para que te encasille en las primeras elecciones de diputados que tengan lugar, porque veo que tú presentarías mejores proyectos de ley que todos esos parlanchines que van á las Cortes.

—Estoy conforme con ir al Congreso ó al Senso; pero no pueo tolerar que el ministro de la Gobernación me ensille, porque á este lego no lo ensilla ni él ni naide, y me extraña que osté diga que le va á hablar pa eso.

—Hombre, casi, casi merecías que yo te ensillara ahora por tus malas entendederas. No he dicho que te ensille el ministro, sino que te encasille, que es igual á declararte candidato oficial á la Diputación.

—Entonces estoy también conforme con que el ministro me ensille ó me casille, ó como se diga. Ya verá osté si yo llevo á ser deputao cómo se arreglan las cosas de moo y manera que no güelva á ocurrir otra esgracia como la del señón Antonio.

—¡Cuánto te lo agradecerán los que tengan algo que temer de esa gente!

—Encomenzando por el hermano Práxedes, que debe estar á estas horas titiritando de frío.

Buena la hemos hecho,  
señora Pascuala,  
veinte años de parto  
y parir muchachos!





## ESGRIMA DE CUCHARON

Conociendo ya Sagasta  
que al poder marcha veloz,  
porque en contra de su gusto  
le empujan el diablo ó Dios,  
ha empezado á hacer en Avila  
esgrima de cucharón,  
pues quiere que sus lebreles,  
obedeciendo á su voz,  
del ansiado presupuesto  
coman con moderación,  
porque sería muy triste  
que el apetito feroz  
les hiciera reventar  
por medio de un atracón.

Para evitar tal desgracia,  
el expresado señor  
quiere enseñar á su gente  
el arte del tenedor,  
que consiste en manejarlo  
como quiere y manda Dios.

Se apoya en la pierna izquierda  
el cuerpo, con precaución,  
y se adelanta la otra  
en un movimiento ó dos,  
con lo cual queda ya el cuerpo  
en buena disposición

para acometer al punto  
con constancia y con valor.

Se da después un saltito  
y se inclina el cucharón,  
cogiendo de la cazuela  
algo de pavo y arroz,  
y después de hincarle el diente  
se repite la función,  
pero masticando bien  
y con no mucho calor.

Así quiere el buen D. Práxedes  
preparar á su escuadrón,  
hasta que cada cual pueda  
digerir un buey ó dos;  
pero es posible que ocurra  
la catástrofe en cuestión  
por resultar muy difícil,  
según Balmes observó,  
refrenar á un fusionista  
en cuanto huele el turrón.

De modo que allá en Septiembre,  
si no lo remedia Dios,  
es posible que se atraquen  
y mueran de un reventón;  
y entonces ¡Oh, Castelar!  
¡Qué desgracia y qué dolor!



## CARTA DEL TÍO CONEJO A NOSTRAMO

Respetable y querido nostramo: Las noticias que de España se acaban de recibir aquí, en París, han jecho que me dé un güelco el corazón, creyendo que ya tenían ostés ahí la Niña, pues la gente cuchucheaba bastante, y como yo no entiendo bien este galimatías que aquí se habla, no podía ponerme al cabo de la calle jasta que trompecé con un agregao á la embajá de España y él me puso al corriente del estropicio que le ha ocurrido al señón Antonio.

Como las cosas se irán enmarañando ca día más en los Madriles, voy á salir de aquí ju yendo mañana mesmo, por que comprendo que estaré jaciendo falta en la academia de la Tía Geroma.

Dejo la cuestión de los japoneses pa mejor ocasión y digo con el refrán: *á tu tierra, grulla.*

Me llevo muy güenos recuerdos de esta capita y algunos parrés de las esquilauras que he jecho.

¿Querrá osté creer, nostramo, que en too el tiempo que llevo aquí no he visto nenguna procesión en las calles?... En los Madriles cualquier sacristán, escoltao por la juerza pública, pué entercetar el paso á las gentes cuando lo tenga á bien; pero el que aquí intentara hacer eso, aunque jutra obispo, se encontraría ensegúa con la horma de su zapato.

Aquí se habla pestes de la policía española, por que á pesar de estar prevenía, se estuvo codeando algunos días con el mataor del señor Cánovas sin recelar ná ni adivinar en él un anarquista de los más empederníos. A eso digo yo que toas las cosas de nuestro país son lo mesmo, gracias á la civilización que nos han traido los conservaores y los fusioneros.

En fin, nostramo, güelvo á nuestra patria

con muchas ganas de trasquilar mucho y bien, así como de dar cuatro bercíos en ose-  
quio de la Niña.

Le abrazaré dentro de dos ó tres días.

EL TÍO CONEJO.

P. D. Diga osté al Legó motilón que prepare un güen refresco de tintillo pá matar, en compañía de toos los *socios*, el polvo del camino.

En cuanto el hermano Castel r tuvo noticias del desastre ocurrido al Sr. Cánovas del Castillo, dicen que exclamó: «Me encuentro *profundamente adolorato*. Esta es una de las mayores desgracias que me han ocurrido en mi vica. Corro á Santa Agueda á consolar á la viuda.»

Comprendemos el *adolorato* del Sr. Castelar, por aquello de que muerto el perro se acabó la rabia.

O lo que es igual: muerto el Sr. Cánovas, se acabaron las comidas en la Huerta.

Y esa es una de las mayores desgracias que le podían ocurrir á D. Emilio.

El general Azcárraga se ha encargado interinamente de la presidencia del Consejo de Ministros.

Todavía no se sabe qué solución se le dará á la cosa, pues el partido conservador queda deshecho con la desaparición de su único jefe como le sucederá al bando fusionista el día en que D. Práxedes estire la pata.

La cosa es más grave de lo que á simple vista parece; pero como á nosotros no nos va ni nos viene, esperamos tranquilos los acontecimientos, limitándonos á ver los toros desde la barrera.

Dice un periódico ministerial que los concejales socialistas no pueden llevar la moralidad á los ayuntamientos.



¡Quíá, hombre! La moralidad no pueden llevarla á los municipios sino los Galvez Holguines, los Aguileras y los Sergios.

¡Pues no faltaba más!

El hijo de Calixto García, á quien tuvieron empleado los fusionistas y los conservadores mientras su papá conspiraba contra la patria, se ha fugado de Chafarinas, á donde por la negra honrilla se le había deportado últimamente.

Era de esperar que al fin lograra ese niño mimado ir á aumentar las huestes que scaudilla contra España el autor de sus días.

Lo que no se sabe aún, y acaso no se sepa nunca, es cómo se hizo el milagro.

A los conservadores no les llega la cincha al cuerpo desde que murió su jefe, pues creen que la casa se le va á caer encima.

Lo único que les alienta algo, es que, según dicen, los republicanos no nos entendemos.

Con que no, ¿eh? Pues lo que es en detestar á ustedes y en adorar á la Niña, todos estamos unánimes y conformes.

—Arrepárese osté, nostramo, en la *cerotipia* que se ha apoderado del Sr. Sagasta ende que supo lo ocurrió al señor Antonio. Ni siquiera pué pegar los ojos, según ha dicho él mismo.

—Pero, hombre, eso es debido á la impresión que causó en su ánimo la muerte desastrosa que ha tenido su amigo y contrincante desde hace más de veinte años.

—¿Pero no ha oído osté lo que ice ahora? Pus asegura que lo que conviene aquí es que sigan los conservaores jasta que acaben la guerra de Cuba, y aun después. ¿Qué significa eso? Que hay jindama, nostramo.

—¿Pero no comprendes que si D. Práxedes dijera otra cosa, dirían que estaba impa-

ciente por montar el jaco que venía espoléando el Sr. Cánovas?

—Pus crea osté que no le quea otra; pero en el pecao lleva la penitencia, porque sus subordinados lo van emplumar como no se decida á acetar el poer.

—Entonces, ¿vá á ser el héroe por fuerza?

—Cabal. Los cuatro tiros que le han pegao al señor Antonio los estará él oyendo ya toa su vida.

Ahora resulta que ningún bafista acudió en defensa del Sr. Cánovas en el momento supremo. Dos ó tres que presenciaron el hecho se ocultaron detrás de unas columnas por temor de que les alcanzara algo.

Ea cambio, cuando la policía y la Guardia civil lo prendieron y ataron, dícese que al asesino todos querían pegarle.

¿Será verdad todo eso?

Acuarteladas las tropas,  
retenes en todas partes,  
la guardia civil alerta,  
la policía en las calles...  
¿Qué es esto? ¿Se arma la gorda?  
¿Ha llegado el equipaje  
de la Niña? ¡Santo cielo!  
Si habremos vuelto á las tardes  
en que andaban por aquí  
González Bravo y Narváez!  
Siendo así no hay más remedio  
que llegar á figurarse  
que están también en el mundo  
D. Juan Prim y sus cofrades.

—La verdad es, nostramo, que toa esta semana he estado sintiendo ganas de llorar.

—Eso prueba que te vas arrepintiendo de tus culpas.



—No es por eso, nostramo. Es por lo mucho que se han ocupao los periódicos diarios de la muerte del señón Antonio; pues ende la cruz á la fecha no han hablao de otra cosa, convirtiéndose toos ellos en Madalenas afligidas.

—El caso no era para menos, Liberto.

—Sí, señor, al caso había que sacarle punta pa vender muchos ejemplares. Por eso sentía yo ganas de llorar como un becerro.



### ¡A ESE, A ESE!

Según nos dicen, hará cosa de dos semanas que en una iglesia de Madrid, en la misa mayor, subió al púlpito el *parroquidermo* con ánimo de pronunciar un sermón que causara efecto entre los concurrentes... y en efecto, lo causó.

Después de mil atrocidades, propias de gente que se viste por la cabeza, empezó á *discurrir* sobre los pobres y los ricos, diciendo en uno de sus más *inspirados* párrafos lo siguiente, sebre poco más ó menos:

«No se les debe dar limosna á los pobres que nos asedian en las calles; que trabajen...»

¡So... siégatel! ¿Con que trabajen? Dales tú trabajo. ¿No oyes que en Andalucía reina un hambre espantoso y en Madrid y en todas partes?... Verdaderamente que no se les debe dar limosna por no haber sido lo vivos que tú y estar durmiendo al se eno, pudiendo dormir en una buena cama en compañía de una ama joven y rolliza...

«Comprended que los ricos no pueden dar todo lo que tienen, porque entonces se quedarían sin nada...»

¡Te veo, besugo! Vamos, en confianza, ¿sobre cuánto te ha valido ese salvajismo de arriba? ¿Cuántos duros deslizaron en tu mano, al despedirse de tí en la sacristía, esas

bestuconas que en sus tiempos fueron del demonio y ahora... lo siguen siendo?

Mujer pública antes, beata después, que á los *pobres* curas les da de comer.

De que eras un *socio de órdago* ya estaba enterado, pero nunca creí que llegara á tanto tu sinvergüencería. ¡Lo que hace un cura por sacar dinero!...

Se me ocurre una idea: ¿por qué el gobierno en lugar de mandar á Cuba jóvenes trabajadores, útiles á la sociedad, á que mueran en aquel clima, no forma diez ó doce batallones de curas y los manda al interior de la manigua?...

Y esos voluntarios menos tendrían los carlistas.

¿Qué habremos hecho los españoles para merecer tales plagas?...

FRAY EXPEDITO.



Las cosas en Portugal siguen su camino recto: la moralidad baiando y la marea subiendo.

Dícese que el rey D. Carlos no tiene tranquilo el sueño, porque cree que unos fantasmas le están apretando el cuello.

¡Válgame Cristo qué grande es donde quiera el *canguelo* en cuanto la N.ña dice:

*Aquí está mi cuerpo buenol*



En 22 millones de pesetas ha sido adjudicada la subasta de los consumos de Madrid á un Sr. Limón.

A poco que Limón manifieste su acidez conseguirá recaudar 70.000 pesetas diarias, pues más se recaudaron en épocas de menos filtraciones que esta que veníamos atravesando.

Y solamente con esto se meterá Limón en



en el bolsillo unos tres millones y medio de pesetas.

De modo que el Limón se va á convertir en jirabe puro, gracias á las lucubraciones del Sr. Loca, que va á resultar el más distinguido de nuestros monterillos.

—Y diga osté, nostramo: ¿Adónde echarán á los conservadores, endespues de haber muerto el señón Antonio?

—¡Yo qué sé, hombre, á dónde los echarán! Puede ser que los echen á sus casas.

—Pus, no señor; deben echarlos á otra parte.

—¿A dónde?

—Al carro de la basura.

Pasado el susto que le dieron las mujeres de los Cuatro Caminos, ha vuelto Canuto á ejercer sus funciones de concesionario del Alcalde en la cuestión de los consumos.

Y, naturalmente, creará que ahora ha llegado la suya.

Mucho ojo, Canuto,  
con ese contrato;  
pues si se repite  
el belén pasado,  
posible es que tengas  
que hacer tú de gato.

En cuanto supo Sagasta  
la muerte de D. Antonio,  
dijo que no va á los baños  
aunque se empeñe el demonio.

Se cree que con la muerte del Sr. Cánovas  
ha terminado su misión en Cuba el general  
Weyler.

Lo que se necesita es que su sustituto dé  
más señales de vida que él ha dado.

Por que si ha de seguir el mismo camino

de D. Valeriano, vale más que se esté en su  
casa.

*Circo de Colón.*—La Compañía que actúa  
en este circo se ha captado las simpatías del  
público hasta el punto de verse lleno el local  
todas las noches.

## PASATIEMPOS

### CHARADITA

Por la *tercia* con la *prima*  
se armó la marimorena,  
y en *dos prima* dar quisieron  
al *todo* las verduleras.

### ADIVINANZA

Se encuentra enferma  
de gravedad  
y no hay remedio  
para su mal,  
pues ni S gasta,  
ni Castelar,  
ni el moro Muza  
la salvarán.

Solución á la anterior:

*Orejas.*

## EL CENCERRO

### PERIÓDICO POLITICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los  
ministros y demás hermanitos que chupan  
del país.

Cuesta la suscripción 1'50 pesetas tri-  
mestre, 3 semestre y 6 un año.

La mayo para los vendedores y corres-  
pondenciales, 75 céntimos.

Tipografía de Alfredo Alonso, Barbieri, 8.